

YANNIS RITSOS

*Selección, traducción y nota de*  
JAIME NUALART

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE DIFUSIÓN CULTURAL  
DIRECCIÓN DE LITERATURA

MÉXICO, 2008

## ÍNDICE

NOTA INTRODUCTORIA	4
TESTIMONIOS A – (1963)	6
Mañana	6
Piedras	6
Grados de sensación	7
Mediodía	7
Verano	7
Casi un conjurador	8
Audible e inaudible	9
Memoria	9
El sonámbulo y el otro	9
TESTIMONIOS B – (1966)	10
Su hallazgo	10
La sospecha	10
La misma noche	11
Primavera	11
Otro día festivo	11
Viento	12
Emergió	12

Posición	12
Belleza de la clase trabajadora	13
Sumisión	13
Calor	13
TESTIMONIOS C – (1966 / 67)	14
El declinar de Narciso	14
MUJERES DE TANAGRA – (1967)	14
¿Faz o fachada?	14
CERCAS BALAUSTRADAS (RAILINGS) – (1969)	15
Búsqueda	15
La muchacha que recobró la vista	15
GESTOS – (1969 / 70)	16
Enumeración	16
Aguardando su ejecución	16
Círculo	17
CORREDOR Y ESCALERA – (1970)	17
Atenas 1970	17

## NOTA INTRODUCTORIA

En la presente antología, brevísima, propongo presentar una selección de la obra poética de Yannis Ritsos que abarca más de 40 volúmenes, algunos de ellos traducidos al francés y al inglés.

Yannis Ritsos nació en Monemvasiá, Grecia, en 1909 y se considera una de las voces más importantes de la poesía contemporánea; su valor no sólo radica en la calidad, el color o la originalidad de su obra, sino en su compromiso como hombre y como artista ante la sociedad en que ha vivido. Defensor incansable de los derechos humanos y de la libertad, estuvo estado preso durante años en cárceles y campos de concentración griegos entre los que se encuentran el de *Makronisos* y el de *Agios Efstratios*, murió en Atenas en 1990.

Lo que a continuación se presenta de la obra de Yannis Ritsos, no es una traducción directa del griego, sino de la versión inglesa realizada por Nikos Stangos. Obviamente esta no es una muestra de la obra general de Ritsos, ya que su estilo poético ha vivido diferentes estadios y su producción literaria abarca más de cuatro décadas. Los ejemplos que aquí se ofrecen representan algo del periodo que va de 1963 hasta 1970 y esta selección termina con “Atenas 1970”, una visión muy distinta de la capital que Ritsos visitó en 1952.

Hablar de poesía sin caer en abstracciones generales, pretender atrapar sus significados, concretar sus imágenes, dilucidar sobre su esencia, puede abarcar volúmenes y aún así permanecer como un mundo vago y desconocido. No pretendo hacer una presentación analítica en la que se cuestionen las figuras poéticas empleadas por Ritsos, o los movimientos literarios que representa, o con lo que rompe el artista; valga únicamente el decir que la poesía de Ritsos es de alguna manera, fotográfica; son las impresiones instantáneas sobre un pueblo y su modo de ser, ahí están el marinero, el cargador, la joven de la villa, el verano griego, el paredón. Por otro lado aparecen

como constantes: el calor, el mar, la belleza física, el mutismo y ciertas connotaciones políticas.

Estas imágenes, primeras, certeras, definitivas, capturadas por Ritsos en su cámara mental, son reveladas para convertirse en la poesía que en esta versión, los invito a leer.

Gracias a Lucinda Ruiz y Juan Villoro por su valiosa colaboración.

JAIME NUALART

TESTIMONIOS  
(1963)

MAÑANA

Ella abrió los postigos. Colgó las sábanas sobre el  
alféizar de la ventana. Descubrió el día.

Un pájaro la miró directamente a los ojos. “Estoy  
sola”, murmuró.

“Estoy viva.” Entró a la habitación. También el  
espejo es una ventana. Si salto desde él caería en  
mis propios brazos.

PIEDRAS

Los días vienen y van, sin esfuerzo, sin sorpresas.  
Las piedras absorben la luz y la memoria.  
Alguien hace de una piedra una almohada.

Otro pone una piedra sobre sus ropas antes de  
zambullirse  
para evitar que se las lleve el viento. Otro usa  
una piedra como banquillo  
o para señalar algo en su tierra, en el cementerio,  
en un muro,  
o en el bosque.

Tarde, después del ocaso, cuando vuelves a casa,  
cualquier guijarro de la playa que pones sobre la mesa  
se convierte en estatua —una pequeña diosa de la  
victoria o  
perro de Artemisa, y éste, sobre el que un joven se  
paró, con  
pies húmedos al mediodía, es un Patroclo de  
pestañas cerradas  
y oscuras.

## GRADOS DE SENSACIÓN

El sol declinó rosa, naranja. El mar,  
oscuro, azul verde. A lo lejos un barco,  
una mancha negra balanceándose. Alguien  
se levantó y gritó: “un barco, un barco”.

Los otros, en el café, dejaron sus sillas, miraron.  
Realmente era un barco. Pero el que había gritado,  
sintiéndose culpable bajo las severas miradas de los  
otros,  
declinó la mirada y dijo en voz baja: “les mentí”.

## MEDIODÍA

Se desvistieron y saltaron al mar; eran las tres de la  
tarde;  
el agua fría no pudo evitar que se tocaran. La playa  
se vislumbraba tan lejos como uno pudiera ver,  
muerta, deshabitada, árida. Cerradas las casas lejanas.  
El mundo desapareció en destellos. Un carretón  
se movía sin ser visto, al final de la calle. En la  
azotea de la oficina postal  
una bandera colgaba a media asta. ¿Quién había  
muerto?

## VERANO

Caminó por la playa de un extremo a otro, brillante  
en la gloria del sol y de su juventud. De vez en  
cuando se metía al mar  
haciendo brillar su piel —dorada, como la arcilla.  
Le seguían murmullos de admiración,  
de hombres y mujeres. Unos pasos atrás lo seguía  
una joven de la villa, le cargaba sus ropas  
devotamente,  
siempre conservando una distancia —era incapaz de  
levantar sus ojos para mirarlo—  
un poco a disgusto

y contenta en su piadosa concentración. Un día se  
pelearon  
y le prohibió que volviera a llevarle sus ropas. Ella  
las arrojó a la arena —quedándose únicamente con  
sus sandalias;  
las puso bajo el brazo y desapareció corriendo,  
dejando detrás, en el calor del sol, una pequeña,  
delicada  
nube de sus pies descalzos.

#### CASI UN CONJURADOR

A la distancia él disminuye la flama de la lámpara  
de aceite, mueve las sillas  
sin tocarlas. Se agota. Se quita el sombrero y  
se abanica con él.

Entonces, con una expresión interior, obtiene tres  
cartas  
de un costado de su oreja. Disuelve una estrella  
verde, calmada en su dolor,  
en un vaso de agua, agitándola con una cuchara de  
plata.

Se toma el agua y la cuchara. Se vuelve transparente.

Un pez de oro se ve nadando dentro de su pecho.

Entonces, exhausto, se recuesta en el sofá y cierra  
los ojos.

“Tengo un pájaro en la cabeza”, dice “No puedo  
sacarlo”.

Las sombras de dos grandes alas llenan la habitación.

#### AUDIBLE E INAUDIBLE

Un movimiento abrupto, inesperado; su mano  
apretando la herida para detener la sangre,  
aunque no escuchamos un balazo  
ni otro proyectil. Después de un rato  
bajó la mano y sonrió,  
pero de nuevo movió su palma lentamente  
hacia el mismo punto; tomó su cartera,  
cortésmente le pagó al mesero y salió.

Entonces la pequeña taza de café se estrelló.

Al menos esto sí lo escuchamos claramente.

#### MEMORIA

Un olor tibio permanece en las axilas de su abrigo.  
El abrigo, sobre el perchero del corredor, es como  
una cortina descorrida.

Lo que haya sucedido ahora fue en otro tiempo. La  
luz cambió las caras,  
todas desconocidas. Y si alguien intentara entrar  
a la casa,  
ese abrigo deshabitado levantaría sus brazos lenta,  
amargamente,  
para cerrar de nuevo la puerta, en silencio.

#### EL SONÁMBULO Y EL OTRO

No había podido dormir en toda la noche. Siguió  
los pasos del sonámbulo en la azotea.

Cada paso  
resonaba sin fin dentro de su oquedad,  
denso y embozado. Se detuvo en la ventana, esperando  
para detenerlo por si caía. Pero, ¿si lo arrastraba  
también a él?

¿La sombra  
de un pájaro sobre la pared? ¿Una estrella?  
¿Él? ¿sus manos?

Un golpe se escuchó sobre el empedrado. Amanecer.  
Las ventanas se abrieron. Los vecinos corrieron, el  
Sonámbulo  
bajó por la escalera de emergencia  
para ver al que se había caído de la ventana.

## TESTIMONIOS B (1966)

### SU HALLAZGO

Giórgos sentado en el café; bebe una taza; no mira  
hacia el mar.

Los granjeros están recogiendo las uvas —sus voces  
llegan hasta aquí.

El herrero clava herraduras en los cascos de un  
caballo frente  
a la tienda de los gitanos.

Pasa una carreta llena de tomates.

Él no sabe qué hacer. El mar, por supuesto, azul  
pálido  
y el sol, como siempre, sol. La herradura  
colgada sobre la puerta tiene seis agujeros vacíos.

### LA SOSPECHA

Cerró la puerta. Receloso miró tras de sí  
y arrojó la llave en su bolsillo. Fue entonces cuando lo

arrestaron.

Lo torturaron durante meses. Hasta que una tarde  
él confesó  
(y esto fue tomado como prueba) que la llave y la casa  
eran de su propiedad. Pero nadie entendió  
por qué trató de esconder la llave. Y así,  
a pesar de su exoneración, él siguió siendo un  
sospechoso.

#### LA MISMA NOCHE

Cuando prendió la luz en su habitación, supo entonces  
que era él mismo, en su propio espacio, separado de  
la infinitud de la noche y de sus largas sucursales.  
Se detuvo  
ante el espejo para autoconfirmarse. Pero, ¿y estas  
llaves  
colgando del cuello en una sucia cuerda?

#### PRIMAVERA

Un muro de cristal. Tres muchachas desnudas  
sentadas detrás. Un hombre  
sube la escalera. Sus plantas desnudas  
aparecen rítmicamente una después de la otra,  
con tierra roja. Pronto  
la silenciosa, casi ciega luminosidad, cubre  
todo el jardín y se escucha  
el muro de cristal que se rompe verticalmente,  
cortado por un diamante grande, secreto, invisible.

#### OTRO DÍA FESTIVO

Todo era perfecto. Las nubes en el cielo.  
El niño en la cuna. La ventana  
en el cristal lavado. El árbol en el cuarto.  
El delantal sobre la silla.

Las palabras en el poema. Y sólo  
una hoja muy brillante permanecía fuera,  
y la llave a través de una cadena alada.

#### VIENTO

Frente a la ventana, los grandes girasoles.  
Sobre el camino sucio, polvo del caballo que pasa.  
Ella de pie todavía esperando. Triste.  
La luz reflejándose en su cara podría ser  
de los girasoles aquellos; De repente  
levanta los brazos, atrapa el viento,  
se posesiona del sombrero de paja del jinete, lo  
aprieta a su pecho,  
entra y cierra la ventana.

#### EMERGIÓ

No podía haber tenido más de dieciocho. Se quitó  
toda la ropa,  
como jugando, pero obedeciendo a algo  
que todos podíamos entender. Se subió al peñasco  
tal vez para verse más alto. Quizá pensó  
que la altura encubriría su desnudez. No era  
necesario.  
¿Quién piensa en la altura en esos momentos?  
Había una franja rosada en su cintura  
—la huella del cinturón que lo hacía parecer aún  
más desnudo. Y entonces, con un soberbio salto,  
a pesar del frío de enero, se tiró al mar.  
Pronto emergió sosteniendo la cruz muy en alto.

#### POSICIÓN

Estaba completamente desnudo en la playa.  
El cielo lamía su cabello.  
Y el mar sus pies. El crepúsculo  
marcó una cinta roja cruzada sobre el pecho,

apretada alrededor de su cintura. Un extremo colgaba hasta la rodilla izquierda.

#### BELLEZA DE LA CLASE TRABAJADORA

Caminaba nerviosamente de un lado a otro de la sucia calle sudando, cuidando el camión ponchado y su carga. Descalzo, con los pantalones enrollados, semejaba un remero antiguo, de pies grandes y morenos, músculos esculturales en sus brazos desnudos. Cuando la brisa sopló su poderosa espalda se dibujó a través de la camisa. Las muchachas que regresaban de la playa al mediodía siguieron lentamente hasta ese punto de la calle para anudar sus sandalias o ajustarse el cinturón. Entonces él subió sobre los melones del camión, sacó su peine y se arregló el cabello.

#### SUMISIÓN

Abrió la ventana. El viento rompió, y de un golpe, le separó el cabello, en dos grandes pájaros, sobre sus hombros. Cerró la ventana. Los dos pájaros estaban sobre la mesa mirándola. Ella inclinó la cabeza entre ellos y lloró en silencio.

#### CALOR

Las rocas, el mediodía inflamado, las grandes olas —el mar indiferente, peligroso, fuerte. En la calle de arriba,

los muleros gritaban, sus carretas llenas de sandías.  
De repente, un cuchillo, la cortada suave, el viento,  
la pulpa roja y las semillas negras.

## TESTIMONIOS C (1966/67)

### EL DECLINAR DE NARCISO

El estuco se ha caído de la pared aquí y allá.  
Los calcetines y la camisa sobre la silla.  
Bajo la cama, la misma sombra, siempre desconocida.  
Se paró desnudo frente al espejo. Se concentró.  
“Imposible”, dijo, “imposible”. Tomó de la mesa  
una gran hoja de lechuga, se la llevó a la boca y  
la empezó  
a morder, permaneciendo ahí, desnudo frente al  
espejo, tratando  
de recapturar o de imitar su naturalidad.

## MUJERES DE TANAGRA (1967)

¿FAZ O FACHADA?

“Yo esculpí esta estatua en la piedra” —dijo él—  
“pero no con un martillo; sino con mis dedos  
desnudos, con mis ojos  
desnudos,  
con mi cuerpo desnudo, con mis labios. Ahora no sé  
quién soy yo y quién la estatua”.

Él se esconde tras ella,  
era horrible, horrible —la abrazó, levantándola y  
sosteniéndola alrededor de la cintura  
y caminaron juntos.

Entonces él nos dijo que supuestamente  
la estatua (maravillosa, en verdad) era él; o que  
al menos ella caminaba en él mismo. Pero ¿quién  
le creía?

CERCAS BALAUSTRADAS (RAILINGS))  
(1969)

BÚSQUEDA

Adelante, Caballeros —dijo él. No hay  
inconveniente. Véanlo todo;  
no tengo nada que ocultar. Aquí esta la habitación,  
aquí el estudio,  
aquí el comedor. ¿Aquí? —el ático para los  
vejestorios—;  
todo se acaba. Caballeros; está lleno; todo se acaba,  
se acaba,  
así de rápido también. Caballeros; ¿esto? —un  
dedal; —de mamá;  
¿esta? una lámpara de aceite de mi madre,  
su sombrilla —ella me amó  
enormemente—;  
pero, ¿esta olvidada tarjeta de identificación? ¿estas  
alhajas,  
de otra persona? ¿la  
toalla sucia?  
¿este boleto de teatro? ¿la camisa con agujeros?  
¿manchas de sangre?  
¿y esta fotografía? de él, sí, con un sombrero de  
mujer cubierto  
con flores,  
dedicada a un extranjero —la letra suya—  
¿quién dejó esto aquí? ¿quién dejó esto aquí? ¿quién  
dejó esto aquí?

## LA MUCHACHA QUE RECOBRÓ LA VISTA

Ah —dijo ella—, veo otra vez. Ahí. Todos estos años mis ojos me fueron extraños, se hundieron en mí; fueron dos guijarros mohosos en agua oscura, densa —negra. Ahora —¿no es eso una nube? ¿y esta una rosa? —dime; ¿y esto una hoja —es verde? —v-e-r-d- y esto, mi voz —si? —¿y puedes oírme hablar? Voz y ojos —¿no es esto lo que se llama libertad? Abajo en el sótano he olvidado la amplia charola de plata, las cajas de cartón, las jaulas y los carretes de cuerdas.

## GESTOS (1969/70)

### ENUMERACIÓN

La gente se detiene en la calle, mira.  
Los números sobre las puertas no significan nada.  
El carpintero está martillando un clavo sobre una mesa larga y angosta.  
Alguien clava una lista de nombres en el poste de telégrafo.  
Un pedazo de periódico vibra, atrapado en las espigas.  
Las arañas están bajo las hojas de parra.  
Una mujer sale de una casa para entrar en otra.  
La pared amarilla y húmeda; se descarapela.  
En la ventana del hombre muerto, una jaula con un canario.

### AGUARDANDO SU EJECUCIÓN

Ahí, detenido contra el muro, al amanecer, sus ojos descubiertos,  
mientras doce armas le apuntan, él con calma siente

que es joven y bien parecido, que desea estar bien  
afeitado,  
que el horizonte distante, rosa pálido, se convierte  
en él  
—y, sí, que sus genitales conservan su propio peso,  
hay algo triste en la excitación de ellos —ahí donde  
los eunucos miran,  
es ahí donde apuntan; —¿se ha convertido ya en  
la estatua  
de sí mismo?  
Él, viéndose ahí, desnudo, en un día brillante  
del verano griego, arriba en la plaza —mirando a lo  
que está arriba  
él mismo tras los hombros de la multitud, detrás de  
las apresuradas turistas de grandes glúteos,  
detrás de las tres viejas falsas de sombreros negros.

#### CÍRCULO

La misma voz, aún ronca, le dijo que pintara,  
“Aquí es donde yo termino, aquí donde vuelvo a  
empezar” —siempre lo mismo,  
un círculo vicioso, y en el círculo  
la cama vacía o la mesa desnuda con la lámpara  
iluminando dos manos moviéndose sin dirección  
removiendo dos largos guantes de plástico negro.

#### CORREDOR Y ESCALERA (1970)

#### ATENAS 1970

En estas calles  
La gente camina; la gente  
se apresura, tiene prisa  
por salir, por irse (¿de qué?),  
por llegar (¿dónde?) —Yo no lo sé — no son rostros

—aspiradoras, botes, cajas—  
Tienen prisa.

En estas calles, otro tiempo,  
ellos han pasado con amplias banderas,  
tenían una voz (lo recuerdo, yo la oí),  
una voz audible.

Ahora,  
caminan, corren, tienen prisa,  
una prisa animada—  
el tren llega, lo abordan, choca;  
luz verde, roja;  
el hombre de la puerta atrás del cristal partido;  
la prostituta, el soldado, el verdugo;  
el muro es gris  
más alto que el tiempo.  
Ni siquiera las estatuas pueden ver.